



El matrimonio Jiménez Becerril-García, en una foto del album familiar con dos de sus tres hijos :: EL CORREO

«Mataron a mi hermano y su mujer a 20 metros de donde dormían sus tres hijos»

LORENA GIL

lgil@elcorreo.com



La eurodiputada Teresa Jiménez Becerril recuerda el asesinato del dirigente del PP de Sevilla y de su cuñada a manos de ETA hace dos décadas

BILBAO. Alberto Jiménez Becerril, teniente de Alcalde del PP en Sevilla, y Ascensión García regresaban aquella noche de cenar con unos amigos. 30 de enero de 1998. Estaban a punto de llegar su domicilio cuando dos miembros de ETA abotaron al matrimonio por la espalda y efectuaron varios disparos. «Les mataron a veinte metros de donde dormían sus tres hijos», expresa la hermana del político, Teresa Jiménez Becerril. La banda terrorista dejó huérfanos a tres niños —dos chicas y un chico—, de cuatro, siete y ocho años. Ascensión llevaba en la mano tres claveles rojos con los que quería que los pequeños celebraran a la mañana siguiente en el colegio el Día Mundial de la Paz. «Cuando nació mi hermano lo en-

señaron por la clínica de lo guapo que era», dice Teresa. «Tenía mucho carácter, pero era muy brillante, simpático y conciliador», describe. Y como buen andaluz, contaba con «un gran sentido del humor». Fue directivo del Sevilla Club de Fútbol y era miembro de las cofradías de la Estrella, la Macarena y San Benito. Estudió en Jesuitas, donde, según recuerda su hermana —la pequeña de tres—, se labró la fama de «travieso». Años después, en el Rocío, se encontró con uno de los curas que le dio clase: «Hombre Alberto, cuánto tiempo. ¿Sigues tan polémico?». «Sí, padre. Pero ahora me pagan. Alberto Jiménez Becerril atesoraba una amplia experiencia política cuando ETA decidió acabar con su

vida y la de su esposa. Él tenía 37 años y ella, 39. Se afilió al PP en 1983. Con veinticinco años llegó a ser secretario general del partido en Sevilla y un año más tarde, concejal en el mismo Ayuntamiento. «¿Quieres ser ministro?», le llegaron a preguntar un día. «Ministro? Yo presidente», respondió. Licenciado en Derecho y en Historia, conoció a Ascensión en la facultad. Acabaron la carrera juntos, pero solo ella ejerció en un despacho de abogados como procuradora de los tribunales. Alberto optó por la política. «Fue el que organizó la manifestación en Sevilla por Miguel Ángel Blanco, sin saber que a los seis meses irían a por él», comenta Teresa. Ella solía preguntarle a su hermano si «tenía miedo». No llevaba escucha. «En Madrid o Barcelona tenían más conciencia de lo que era la amenaza terrorista. Habían matado a guardias civiles y policías que eran andaluces, pero lo que era asesinar a un político en suelo sevillano...», reconoce.

Teresa Jiménez Becerril vivía en Italia con su marido, Giorgio, y su hija, de poco más de dos años, cuando la banda cometió el atentado. Cursó Periodismo en Madrid y diseño de moda en Milán. «Cuando sonó el teléfono no me lo creía. Cogi un avión

Homenaje al cocinero Ramón Díaz, asesinado por ETA en 2001

Familiares, amigos y compañeros de la sociedad del Club Deportivo Loiolatarra recordaron al cocinero civil de la Comandancia de Marina de San Sebastián Ramón Díaz, asesinado por ETA tal día como ayer en 2001. Su viuda, Pilar Gorostegui, sus hijos, Aintzane y Arkaitz, así como el alcalde de San Sebastián, el eltzale Eneko Goia, la edil del PNV Aitziber San Román, y los concejales de EH Bildu Iosu Ruiz y Amaia Almirall —que ya acudieron en 2016— honraron la memoria del cocinero con un minuto de silencio y una ofrenda floral.

a las siete de la mañana temblando y con mi hija encima», evoca. «Solo me acuerdo de recibir abrazos... Cuando yo solo esperaba que alguien me dijera que no era verdad, que estaba en el hospital», revela. Tras el funeral, Giorgio volvió a Italia con la pequeña y Teresa se quedó dos meses en Sevilla. Fue su madre —y la de Alberto—, viuda por entonces, quien se hizo cargo de los tres hijos del matrimonio asesinado por ETA. «Fuieron días de colegio y cola-caos», relata. Lo más importante era «protegerles».

Alertar al vecindario

Días después del atentado, el etarra Iñaki De Juana Chaos escribía una carta desde prisión mostrando su alegría por el doble asesinato: «En la cárcel, sus lloros son nuestras sonrisas y terminaremos a carajada limpia. Me encanta ver las caras desencajadas que tienen. Con esta 'ekintza' ya he comido yo para todo el mes». En 2007 De Juana intentó forzar su excarcelación con una huelga de hambre.

La Audiencia Nacional condenó en junio de 1999 a José Luis Martín Barrios y Mikel Azurmendi como autores del atentado. Ambos declararon que tras cometer el asesinato se trasladaron al piso franco y celebraron su acción «con una cena especial y sidra», en compañía de la también integrante del 'comando Andalucía' María Teresa Pedrosa. Cada terrorista llevaba aquella noche una pistola. Acordaron que Azurmendi dispararía contra el edil y el otro contra su mujer para evitar que los gritos de ésta alertaran al vecindario. En noviembre de 2013 el alto tribunal impuso 56 años a José Javier Arizkuren Ruiz 'Kantauri' por ordenar la ejecución.

El accidente de tráfico tras el funeral que acabó con la vida de un familiar

LL. GIL

BILBAO. Siete años después de que ETA le arrebatara a su hermano y con sus sobrinos ya más crecidos, Teresa Jiménez Becerril decidió sumarse a «la batalla por la memoria». «Si la gen-

tes medios, que le valieron «amenazas de muerte a través del email del Parlamento». Teresa defiende el «cumplimiento íntegro de condenas» y también «la dispersión». «Aquí no se trata de una cuestión de Derechos Humanos. ¿Quién lleva a mi madre el bocadillo? Ojalá pudiera ella coger un coche y atravesar España para ver a mi hermano», advierte. Una hermana de su madre murió en accidente de tráfico cuando regresaba a su pueblo tras acu-

dir al entierro de Alberto y Ascensión. «No es una cuestión de venganza. ¿Quieren algo? Que colaboren con la Justicia y pidan perdón», sentencia.



Teresa Jiménez Becerril

—¿Qué le parece que los presos propongan asumir el daño causado a cambio de excarcelaciones?

—No hay nada de arrepentimiento. Es como decir: 'lo que han caído, han caído'. No tienen ningún sentido de la responsabilidad por el daño causado.

No entiende por qué en Euskadi

se trata como «héroes» a los miembros de ETA. Entre ellos, a quienes asesinaron a su hermano. En 2015 Teresa recurrió a la Audiencia Nacional para frenar un homenaje que varios colectivos organizaron en plenas fiestas de Villava, localidad navarra gobernada por Bildu, a favor de 5 presos terroristas. Entre ellos, a Barrios, condenado por asesinar a Alberto. «Ha habido una derrota policial, pero no moral», lamenta. «ETA ya no mata. ¿Y hay que premiarlos por eso? No les debemos nada. Son ellos los que nos deben a quienes nos han arrebatado».